

NOEMÍ E. WALSÖE DE RECA

por Susana A. Larrondo y Horacio R. Cánepa

Nuestra relación con “Betty” Reca, tal como es conocida por la mayoría, se inicia con nuestra llegada a su grupo de investigación en CITEFA en los 80 y se mantiene hasta la actualidad, tanto en el plano científico como en la amistad que se forjó en todos estos años. Una característica de su personalidad fue siempre la cálida recepción de los nuevos incorporados y la rápida integración al conjunto de colaboradores. En 1980 genera el PRINSO (Programa de Investigaciones en Sólidos del CONICET), siendo su Directora, mientras se desempeña dentro del grupo Caracterización de Materiales de CITEFA. Posteriormente el CONICET crea el Centro de Investigaciones en Sólidos (CINSO) reconocido como dependencia conjunta CITEFA-CONICET. El grupo realizó desde su origen investigación y desarrollo en el área de las ciencias de los materiales. Su enorme capacidad para impulsar estos temas la llevó a realizar numerosos contactos y colaboraciones con otros institutos y universidades no solo nacionales sino también del exterior. La formación de recursos humanos fue uno de sus objetivos fundamentales tanto con el personal que integraba su departamento (DEINSO), becarios, técnicos, tesis de grado y doctorandos, sino también con la organización de cursos y seminarios, patentes y



la asistencia a numerosos congresos nacionales e internacionales que generaron colaboraciones que permitieron convenios de cooperación y la visita de profesores extranjeros de renombre, lo que hizo posible que hoy numerosos investigadores que pasaron por el grupo se encuentren en institutos nacionales de jerarquía en cargos directivos generando nuevos proyectos nacionales, en tanto que otros se radicaron en países del exterior gracias a sus excelentes antecedentes y buena formación. Betty siempre nos alentaba a buscar el contacto interinstitucional y lo sigue haciendo todavía pese a estar retirada de la actividad.

Siempre nos alentaba a buscar la excelencia, lo que es de rigor para grupos de investigación, pero es remarcable su fuerza y su energía para mantener los objetivos aún en momentos de grandes crisis econó-

micas, especialmente en el área de la investigación, y a estar atentos a mantenernos actualizados en la búsqueda de nuevos temas. Fue su costumbre abrir puertas para que los investigadores y técnicos de su grupo pudieran perfeccionarse a través de los contactos que realizaba y que compartía generosamente. Solía decirnos en tiempos de dificultades o cuando había desánimo por la falta de recursos que en esos momentos nos refugiáramos en el trabajo, que no nos quedáramos inactivos en nuestros puestos, siendo ella el mejor ejemplo en no bajar los brazos a pesar de las circunstancias.

El ambiente de trabajo en los laboratorios del grupo fue siempre de gran camaradería. El trabajo se acompañaba también con festejos familiares, cenas o almuerzos de fin de año y a veces sin otro motivo que disfrutar de asados en el quincho del instituto. No faltaban las anécdotas de sus viajes en nuestros encuentros, como así tampoco las bromas de nuestra parte.

Betty fue distinguida con numerosos premios nacionales e internacionales a cuyas entregas nos invitaba siempre dado que los consideraba como resultado un esfuerzo colectivo. Su participación en su juventud en la escuela del Prof.

Jorge Sabato creemos que dejó en ella una impronta muy fuerte sobre la capacitación de las nuevas generaciones y la preocupación por el desarrollo y mejoramiento de todas las instituciones para beneficio de nuestro país, tratando de colocarlo en un óptimo nivel internacional.